



Comentando

Jugar con fuego

Se han celebrado, el 11 del pasado diciembre, las elecciones municipales del Dto. Federal.

El resultado lo conocen ya nuestros lectores.

El Censo electoral cuenta con 20.400 inscritos.

De los inscritos han votado escasamente la mitad. Y ¿la otra mitad de los electores? Son demasiados para averiguar lo que cada uno de ellos hizo o pudo hacer el domingo 11 de Diciembre. Unos se fueron al campo; no querían líos. Otros no se acercaron a las urnas; no querían quachafilas. Otros miraron con olímpico desdén la falsa, incompleta y pueril manifestación de la voluntad popular; y se quedaron en sus casas murmurando de los malos tiempos que vivimos, y de los hombres débiles que nos gobiernan. ¡Maravillosos reforadores de salón!

De los 10.446 votos del Departamento Libertador, 6.589 pertenecen a las planchas de izquierda: 3.857 a las derechas. El triunfo de las izquierdas ha sido aplastante en las parroquias de la ciudad; menos abrumador en las parroquias circunvecinas.

Ganaron justamente las izquierdas: trabajaron más y mejor. Supieron hablar al pueblo y se tomaron el trabajo de votar. Todos están acordes en acentuar la cobarde abstención electoral de las derechas conservadoras. Nuestro juicio está claro para quien haya leído nuestro editorial del mes de Diciembre, que fue reeditado en varios órganos de la prensa católica y comentado en muchos pulpitos.

Algo más grave se nos ocurre hoy al ver marbratada la labor abnegadísima y los sacrificios de los pocos católicos que han derrochado actividad y celo en la campaña electoral.

Derechas regalonas, auténticos "conservadores de los dineros mal o bien adquiridos". Hoy nos dejais solos en la lucha cívica. No tenéis derecho a venir mañana a pedirnos actos heroicos, cuando la revolución haga tambalear vuestros intereses.

Jugásteis con fuego: ateneos a las consecuencias. ¿No aprendisteis con el ejemplo desgarrador de España?

Persecución judía.

Mal temporal está corriendo el pueblo judío. Los ideales de Lord Balfour en Palestina tropiezan con la tenaz resistencia de los árabes y la suerte de los judíos en Europa ha entrado en fase de tragedia.

Que el pueblo judío haya cometido grandes tropelías y que haya abusado en muchas naciones, es voz que corre por doquiera. Y ello demuestra a la par que sus cualidades, incuestionablemente sobresalientes, el peligro que se corre cuando normas morales no rigen la vida del hombre. No se puede precisar hasta dónde llega la culpabilidad de ellos. Para muchos cerebros el judaísmo es el recurso supremo, la solución definitiva de todos los problemas.

Supongamos en la peor de las hipótesis que sean ellos los autores de todos los desastres que se les imputan. Es evidente que en una masa tan numerosa de judíos hay culpables pero también hay inocentes. ¿Por qué esa policía secreta, tan habilidosa en investigar e inquirir hasta las reconditeces más íntimas, no procura dar con los verdaderos culpables para castigarlos y con los inocentes para defenderlos? Porque se hace, a "priori", muy difícil de creer que hasta los labradores, hasta los pequeños oficiales, los jornaleros y mendigos judíos, hayan tomado parte en los juegos sucios de la gran Banca Judía, en las usuras de los prestamistas judíos y en las maquinaciones de los revolucionarios judíos. No puede admitirse que todo un pueblo, toda una raza se haya solidarizado tan íntimamente con planes maquiavélicos que forzosamente deben ser tarea exclusivamente de unos cuantos, muy pocos.

Pero, aun suponiendo que todos ellos fueran culpables, no hay derecho a tratarlos en la forma en que se les ha tratado. Esa caza de judíos en públicas calles, esos saqueos de negocios judíos, esa confiscación de bienes, esa exclusión de escuelas y profesiones, esa prohibición de teatros y cines y plazas y baños, esos anuncios insultantes y esa burla sangrienta en medio del dolor, eso no es, no ya cristiano, pero ni siquiera humano.

El problema judío es complejo. Más ne la forma que se va llevando es abiertamente injusto.

**Una profesión remuneradora:
El Izquierdismo.**

Existen en Caracas —¿quién no los conoce?— líderes izquierdistas de un izquierdismo radical que a masa traduce ingenuamente por comunismo que poseen una fortuna de varios millones, o perciben, a base de pingües enchufes (cambures, los llamamos en estas alturas avileñas), no menos de seis mil bolívares mensuales. ¡Viva el comunismo!

Mejor dicho... El comunismo está fuera de ley; y estos señores se han apresurado a manifestar que no son comunistas. Lo cual es indudablemente cierto, según veremos. Compartimos además con ellos la idea de que la gran masa venezolana—la buena y mala—generaliza con excesiva facilidad el apelativo de comunista. Para unos todo ladrón, todo bandido, todo hombre indisciplinado e incontinente es un comunista. Para otros todo charlatán que silabee enfáticamente las palabras democracia y pueblo, es un comunista.

Los izquierdistas a que aludimos no son comunistas. Son sencillamente como en todos los países del mundo una raza de vividores, cuya psicología merece un momento de reflexión.

Parlamos de la verdad evidente de que el pueblo, la masa, ha sido y será perennemente un "buen hombre" ingenuo e hipnotizable. Que en las actitudes radicales—Hitler lo expresa admirablemente en su libro *Mi Lucha*— y en los gestos de protesta y de reto hay algo que arrebata el entusiasmo fácil y contagioso de las masas.

Nuestros izquierdistas conocen el valor oportunista de ese gesto capachévil de los izquierdistas de todo el mundo. Y como los izquierdistas de todo el mundo hacen de esa actitud de rebeldía política, pedestal para sus medros personalísimos.

El izquierdismo es un negocio proficuo.

Blum, jefe de los socialistas franceses es millonario y tiene reservada en la Opera de París una de las más lujosas butacas.

Van der Velde, jefe de los socialistas belgas, es una de las potencias bancarias más poderosas de su país. El inefable Indalecio Prieto, vendedor de periódicos un día, posee hoy, bien asegurada en Suiza, una bonita fortuna de varios millones de pesetas.

El izquierdismo es una profesión proficua. Pero desgraciadamente la masa hipnotizada no lo aprenderá jamás, pues cuando los pocos inteligentes de

ella, llegan a desengañarse ante la realidad aplastante, hay una nueva grey de necios que viene a sustituirlos.

Alguien me recordaba recientemente una caricatura que apareció en un periódico catalanista en los años de la Semana Roja de Barcelona. Es decir hace más de treinta años.

Era un tríptico. En el primer cuadro: Aparecía D. Alejandro Lerroux perorando ante las turbas: Comámonos los niños crudes...

Segundo cuadro: Lerroux de Presidente del Consejo de Ministros: El epigrafe rezaba: el hombre de la legalidad.

Tercer cuadro: Lerroux en una procesión del Santísimo, con una vela en la mano, vestido de levita y cantado a todo pulmón: "La fé de España no morirá". No se nos negará que el cuadro era una profética caricatura de la vida posterior de Lerroux.

Nuestros izquierdistas no son comunistas. Son vividores como Lerroux, Prieto o León Blum. Son unos buenos burgueses; hambrientos de cambur; vulgares arribistas. Su definición exacta se la dieron ellos mismos cuando al asaltar de sorpresa el Consejo de Caracas se designaron en memorable y no suficientemente ponderada reunión, Bs. 75 por cada sesión. Es decir 800 francos por cada sentada, como reflexionó pasmado un extranjero al escuchar la noticia.

El izquierdismo es una profesión proficua y remuneradora. Sus debilidades de hoy sus coqueterías con el comunismo no son sino peldaños para escalar. Gómez acallaba a los atrevidos con la cárcel o con un puesto proficuo. Al parecer hemos heredado una parte de sus métodos.

Los más modestos de nuestros izquierdistas aspiran a un consulado. Los hay que sueñan en un curul de concejal, de diputado o senador. Y no falta quien apunta a la Presidencia de la República.

Desgraciadamente esta raza de vividores son instrumento de la sutil y sabia propaganda comunista. Y tal vez lloren tarde —como Kerenski, como Marañón— sus peligrosas coqueterías con el comunismo. Pero si, a pesar de sus peligrosas aventuras de vividores políticos, Venezuela se salva del comunismo o de la anarquía, tendremos el placer de ver a nuestros izquierdistas de hoy en plan de moderadísimos conservadores: conservadores del dinero adquirido.

Nuestros izquierdistas, rara vez son comunistas.

El izquierdismo es una profesión proficua y remuneradora.